
Special issue
Visual motifs

María Iranzo-Cabrera
<https://orcid.org/0000-0002-6237-6041>
maria.iranzo-cabrera@uv.es
Universitat de València

Guillermo López-García
<https://orcid.org/0000-0002-5701-2024>
guillermo.lopez@uv.es
Universitat de València

Recibido
27 de noviembre de 2020
Aprobado
5 de febrero de 2021

© 2021
Communication & Society
ISSN 0214-0039
E ISSN 2386-7876
doi: 10.15581/003.34.2.263-280
www.communication-society.com

2021 – Vol. 34(2)
pp. 263-280

Cómo citar este artículo:
Iranzo-Cabrera, M. & López-García, G. (2021). El poder científico en la prensa española durante la pandemia: retrato de nuevos líderes en la explicación del riesgo. *Communication & Society*, 34(2), 263-280.

El poder científico en la prensa española durante la pandemia: retrato de nuevos líderes en la explicación del riesgo

Resumen

Este trabajo parte de la teoría de la mediatización de la sociedad, que establece el aumento de la importancia y presencia de los medios de comunicación como mediadores en diversos procesos sociales, así como de los Estudios de Producción, que analizan las habilidades creativas para atraer a la audiencia, para aplicarla a la representación mediática de la pandemia de COVID-19. El objetivo es analizar cómo medios generalistas han representado a los y las científicas convertidos en referentes sociales durante la primera ola en España. Nuestra hipótesis de partida considera que la mediatización del discurso científico ha tenido como propósito aportar respuestas y tranquilidad a la sociedad en un contexto de incertidumbre. A través del análisis de contenido y del análisis del discurso de una muestra formada por 172 piezas publicadas entre el 25 de enero y el 5 de julio de 2020 en cuatro diarios digitales españoles, se observa que estos especialistas no solo se han convertido en fuentes habituales de las informaciones periodísticas, sino que en ocasiones incluso las protagonizan. Los medios de comunicación prestan atención a sus declaraciones, pero también a su estética y estilo de comunicación, singular frente al poder convencional hasta ahora. La ciencia entra en la sección de Nacional con imagen propia e intencionalidad explicativa. No obstante, la sobreexposición continua y el vínculo con gobiernos que toman decisiones polémicas influye con el paso del tiempo en la imagen que la opinión pública genera de los científicos, los desvincula de su conocimiento y los identifica con el poder político.

Palabras clave

COVID-19, comunicación científica, mediatización, cobertura mediática, iconografía.

1. Introducción

La pandemia desatada a principios del año 2020 ha tenido unas repercusiones enormes sobre la sociedad, cuyas consecuencias tardaremos en ver en perspectiva; entre otros factores, porque en el momento de escribir estas líneas sus efectos aún distan mucho de haber terminado e incluso de haberse mitigado. Además de las consecuencias de la propagación del

virus, cuantificables en contagiados, hospitalizados y fallecidos, de la noche a la mañana millones de personas vieron drásticamente reducidas sus libertades.

El confinamiento al que la sociedad española –y de otros muchos países– se vio abocada en marzo de 2020 comportó, desde el principio, el incremento de la presencia y relevancia en todos los órdenes de los medios y formas de comunicación. La ciudadanía, obligada a permanecer en sus domicilios desde el 15 de marzo hasta el 21 de junio –salvo para situaciones específicas y convenientemente controladas por las autoridades–, experimentó desde el principio un acelerado proceso de mediatización de sus vidas: los medios les informaban de lo que estaba pasando mediante profesionales de los medios (periodistas) o transmitiendo las declaraciones de las autoridades públicas, que hicieron un esfuerzo considerable para comparecer ante la opinión pública y dar explicaciones. Los medios les permitían comunicarse con otras personas más allá de las convivientes, les permitían trabajar o recibir una educación, y también evadirse; es decir, los medios multiplicaron su presencia y su importancia como intermediarios imprescindibles en una situación en la que todo tipo de contenidos tenían que llegar, o que salir de casa, a través de sus tecnologías.

Este trabajo parte, como perspectiva de análisis, de la teoría de la mediatización de la sociedad que establece el aumento de la importancia y presencia de los medios de comunicación como mediadores en diversos procesos sociales (Hjarvard, 2008; Couldry & Hepp, 2013), para aplicarla a la representación mediática de la pandemia de COVID-19. Parece claro que la situación de confinamiento, unida a la necesidad casi permanente de utilizar los medios de comunicación para propósitos diversos, nos ubica en un escenario significativamente mediatizado. Sin embargo, se trata de un aspecto objetivamente poco estudiado, porque se acaba de producir y porque los antecedentes son escasos y difícilmente comparables.

En este sentido, Hallin *et al.* (2020) analizaron recientemente el comportamiento de los medios de comunicación en el contexto de la pandemia de gripe A de 2009 en tres países (Argentina, Estados Unidos y Venezuela). La investigación concluye que los medios dieron cobertura al discurso de las autoridades sanitarias, contribuyendo así a reducir la incertidumbre y el alarmismo sobre su alcance y peligros. Ya centrándonos en esta nueva enfermedad extendida por el planeta, Masip *et al.* (2020) evalúan la perspectiva del receptor (el público español confinado durante la primera ola) a través de una encuesta que desvela un incremento tanto de la exposición a los medios como del interés por adquirir información, pero llega a conclusiones opuestas a las de Hallin: en este caso, los medios fueron vistos como actores poco rigurosos, con tendencia al sensacionalismo y a generar alarma social. En otro estudio, fundamentado también en una encuesta, López-Rico, González-Esteban y Hernández-Martínez (2020) concluyen que un factor muy relevante para evaluar la credibilidad de los medios ha sido la afinidad ideológica, y que la pandemia ha contribuido a incrementar la polarización, en consonancia con el modelo de pluralismo polarizado (Hallin & Mancini, 2004) en el que se inscribe el sistema mediático español.

Y, en este contexto, nos centramos en un asunto particularmente mediatizado, que atañe también a la comunicación de la ciencia: el papel de los científicos como expertos o como portavoces ante la sociedad española para comunicar todo tipo de novedades, análisis e interpretaciones sobre la pandemia. Se trata de un papel de extraordinaria relevancia e impacto social, particularmente en los meses del confinamiento, cuando el público español consumía ávidamente cualquier información que tuviera que ver con un tema tan omnipresente en sus vidas.

La ciencia es una de las instituciones que más confianza suscita en las sociedades avanzadas y la salud el valor fundamental en las capitalistas (Boris Groys, 2008). Como subraya Gema Revuelta (2019), en España los estudios de percepción social de la ciencia que realiza la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología reiteran este hecho de manera contundente. En el último publicado, de 2018, un 61 % de la muestra considera que “la ciencia

y la tecnología sirven, sobre todo, para resolver problemas”. También en los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas la sanidad aparece entre las primeras posiciones cuando se pregunta a la ciudadanía cuáles son los problemas principales del país. Especialmente cobra importancia al señalar los problemas que más les afectan individualmente. En este caso, la sanidad es el cuarto problema que más les inquieta, por detrás de los asuntos laborales y económicos: paro, problemas de índole económica y problemas relacionados con la calidad del empleo (CIS, 2019-2020, febrero y marzo).

1.1. *La ciencia en los diarios*

El sociólogo Daniel Bell (2006) consideraba que el nacimiento a gran escala del periodismo científico moderno en los años 1970¹ se debió “a la necesidad de una interpretación adecuada de la naturaleza científica y tecnológica del progreso”. El marco entonces era el de la guerra fría entre dos grandes bloques ideológicos representados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Lo que se buscaba con aquellas informaciones científicas era una explicación lógica y empírica a dos modelos sociales y económicos: el liberal-capitalista o el comunista-marxista. Pero, paralelamente a estos hechos, y también como resultado de los mismos, la ciencia y la tecnología contribuyó a crear riesgos, como la bomba atómica, y en ocasiones se ha visto arrastrada y afectada por las dinámicas mercantiles y los intereses económicos del sector privado (Sanz, 2011, p. 52).

Si bien desde los años 80 del siglo pasado la ciencia pasó a considerarse el agente transformador por antonomasia, gracias a la rapidez de la divulgación social y a la aplicación civil de los nuevos descubrimientos científicos, el despegue de las secciones diarias de ciencia en los periódicos españoles no se produjo hasta llegado el XXI. Más concretamente, podría fecharse el 24 de septiembre de 2002. Ese día *El Mundo* estrenaba un bloque diario dedicado en exclusiva a la información científica, al frente del cual se situó el periodista Pablo Jáuregui (2013, p. 10). Para el editor científico, fue “un paso relevante en la visibilidad y relevancia social de los científicos en España”, quienes “tienen la obligación moral de dedicar una parte de su trabajo y de su tiempo a relacionarse con el público a través de los medios de información” (Calvo & Calvo, 2011, p. 19).

Con todo, la nueva sección diaria, que progresivamente fueron incorporando el resto de cabeceras, se localiza por lo general detrás de la cobertura política nacional e internacional, económica y social. Y aunque en los últimos años la cantidad de noticias sobre ciencia ha aumentado, sobre todo del entorno biomédico y ambiental, desafortunadamente no lo ha hecho a la par su calidad. “La auténtica gravedad del asunto es que a menudo cuando una noticia científica se ubica en portada, entonces el titular, la imagen de apoyo o la orientación del tema tienden a tomar un tono mucho más sensacionalista que el propio del que tienen en las páginas interiores o los suplementos” (Revuelta, 2011, p. 228).

Hoy la irrupción de lo inesperado, una pandemia provocada por un coronavirus hasta ahora desconocido y bautizado como SARS-CoV-2, ha puesto el foco en la clase científica. Para el filósofo Domenico Secundulfo (2020), “en el centro de la mitología que sostiene nuestro mundo, la ciencia es el pilar de nuestra narrativa, la mano que sostiene todo y que dobla todo a nuestra voluntad. Y de la ciencia aceptamos todo, siempre que demuestre que está actuando”.

En el imaginario de la crisis, la ciencia resurge frente a las representaciones del poder político –y sus citas vacías–, lo que constituía la esencia de la sociedad contemporánea antes de este estado de alarma sanitaria. Para Iván Pintor (2020), este marco de incertidumbre hace que la opinión pública reemplace la impotencia de la clase política por la serenidad y la actitud explicativa de la clase científica. Su talante dista también del discurso beligerante y

¹ La pionera sección Science Times de *The New York Times* se publicó por primera vez el 14 de noviembre de 1978 y desde entonces se publica cada martes. John N. Wilford (2004), uno de los periodistas fundadores, confiesa que: “Yo soy periodista científico gracias al Sputnik”.

amenazador que ha caracterizado en este tiempo a las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado (López-García, 2020). La estetización de la política (Benjamin, 1989) se sustituye por los valores de honestidad, alta moral, sinceridad y confianza con la ciudadanía.

Byung Chul-Han (2020), filósofo y ensayista, sostiene que en este marco el soberano no es solo “quien decide el estado de excepción” (Agamben, 2003), sino también “quien dispone de datos”, lo que se evidencia en la iconografía digital del *big data*. Por ello, subraya, como ventaja frente a Europa, cómo “en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino también los informáticos y los especialistas en macrodatos”. El procesamiento estadístico deshumanizado de las enormes cifras de personas infectadas y fallecidas por COVID-19 es capaz de transformar lo invisible en visible y transmitir la ilusión de controlar el fenómeno. El número se convierte en el pilar de nuestro mundo y “la realidad desagradable se exorciza purificándola al máximo con el lenguaje de la ciencia, de modo que la estadística del contagio nos ofrece un salvavidas, la sensación de ser conscientes de lo que está pasando”, indica Domenico. Al concepto de ‘soberano’ se debería añadir también quien está luchando a contrarreloj contra el virus, buscando la identificación de un antiviral o una vacuna, lo que también apunta a la ciencia.

En este contexto, el de un “riesgo externo” de origen vírico (Giddens, 2000, p. 38), las personas públicas relacionadas con las decisiones técnicas y políticas se convierten en sujetos ética y políticamente responsables para la sociedad. Cómo percibe la sociedad a estos actores depende, entre los principales motivos, del retrato que realizan de ellos los medios de comunicación. Si como indica John Berger (2002, pp. 15-16), “toda imagen encarna un modo de ver”, el retrato que recrea el periodista gráfico se evidencia en el encuadre que escogió de entre todos los posibles. Aun cuando se propone sobre todo reflejar la realidad, dominan los imperativos tácitos de gusto, conciencia y novedad frente a la competencia (Sontag, 1996, p. 16). La selección de los editores y los textos periodísticos también encarnan un modo de ver, especialmente si se expresan en géneros interpretativos que en su discurso incluyen prosopografías y etopeyas.

Todo ello se enmarca en la corriente de los Estudios de Producción (Caldwell, 1995; Thompson, 1996; Banks, 1997), quienes analizan el grado de conciencia y control del creador de contenido para provocar un reconocimiento emocional en los usuarios, en numerosas ocasiones a través de supervivencias de formas visuales del pasado. En una sociedad de relaciones sociales y valores morales, la imagen cobra una importancia psicológica y social, pues pensamos que “podemos” conocer a las personas retratadas.

El objetivo de esta investigación es analizar cómo los medios de comunicación han mediatizado la representación de los y las científicas, convertidos en referentes sociales durante la primera ola en España. El propósito es observar cómo los medios generalistas han vehiculado el contenido y los códigos de expresión de sus discursos (Ginzburg, 2014). En concreto, los objetivos específicos de esta investigación han sido: determinar la ubicación y género periodístico preferente de las informaciones protagonizadas por científicos (O1); identificar en qué temas y con qué intencionalidad se da voz a estos especialistas (O2); y analizar los recursos gráficos y textuales con los que se genera el retrato de los expertos sanitarios (O3).

Nuestra hipótesis de partida considera que la mediatización del discurso científico ha tenido como propósito fundamental aportar respuestas y tranquilidad a la sociedad en un contexto de incertidumbre. Los científicos se han constituido en referentes ante el nuevo interés informativo, y los medios, al menos en la fase inicial de la pandemia, han intentado contribuir a reducir la disonancia y el miedo, apoyándose en los argumentos de autoridad proporcionados por la ciencia, razonamientos que han ocupado las primeras secciones de los diarios –Nacional/España–.

En este sentido, nos preguntamos cuántas noticias han protagonizado estos referentes científicos en este periodo (O1), si estas informaciones han ocupado los espacios destacados

del diario (O1), cuáles han sido los discursos reflejados (O2), qué actitud han adoptado los periodistas ante las explicaciones dadas por estos especialistas (O3) y qué retrato han ofrecido de ellos (O3), tanto a nivel textual como gráfico.

Los personajes públicos quedan sujetos a la mirada de los medios que funcionan como un super-artista. “Hoy todo el mundo está sujeto a una evaluación estética por su apariencia frente al mundo”, sostiene Boris Groys (2015, pp. 30-40), quien matiza: “podemos aceptar solamente una catástrofe, un estado de emergencia, una ruptura violenta en la superficie diseñada como razón suficiente para creer que se nos permite ver la realidad que yace por detrás”.

2. Metodología y muestra

La presente investigación combina dos perspectivas metodológicas: un análisis de contenido y un análisis del discurso (Wodak, 2003; van Dijk, 2008; van Leeuwen, 2008). Mediante ambos, podremos observar las tendencias de fondo que estructuran e ilustran el papel de los científicos como portavoces y fuentes de autoridad en las informaciones periodísticas referidas a la pandemia. El análisis engloba las informaciones publicadas por las ediciones digitales de 4 diarios españoles cuya difusión, según Comscore, el medidor consensuado para el sector, los sitúa entre los 10 medios digitales más leídos en España durante el confinamiento². Además, representan la diversidad ideológica de la ciudadanía: *El País* (liberal), *El Mundo* (liberal), *el diario.es* (progresista) y *El Confidencial* (conservador).

La muestra se ha compuesto de todas aquellas piezas informativas, interpretativas o de opinión protagonizadas por científicos especialistas en disciplinas relacionadas con la pandemia que, bien por su investigación y desarrollos, bien por su gestión pública, son seleccionados como fuente principal o como testimonio experto. Además, se han incluido aquellas columnas que firman en estos diarios los propios especialistas.

El periodo de análisis abarca 162 días: desde el 25 de enero de 2020, fecha en la que se identifica la primera pieza protagonizada por científicos en torno a la nueva enfermedad y que se refiere a dos casos sospechosos de COVID-19, hasta el 5 de julio de 2020, jornada en que *El País* publicó en su dominical un reportaje sobre el director del Centro de Emergencias y Alertas Sanitarias, el epidemiólogo Fernando Simón, cuya imagen de portada fue notablemente comentada.

Tras una lectura proactiva de las informaciones publicadas, se configura de forma manual una tabla que recoge la muestra de la investigación. Se compone de 166 menciones a referentes científicos en 144 piezas firmadas por periodistas y/o agencias (57 por *El Mundo*, 54 por *El Confidencial*, 27 por *El País* y 6 por *eldiario.es*) y por 28 columnas firmadas por 8 especialistas (22 en *eldiario.es* y 6 en *El País*). Los protagonistas son los siguientes 27 científicos y sanitarios:

Tabla 1: Científicos y científicas mencionados en las piezas de la muestra.

Científico/a	Cargo
Javier Arranz	Epidemiólogo. Portavoz del Comité Autonómico de Gestión de Enfermedades Infecciosas de Baleares
María Blasco	Bióloga molecular. Directora del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas
Francisco Bolumar	Catedrático de Epidemiología y Salud Pública de la Universidad de Alcalá. Catedrático afiliado de Epidemiología de la City University of New York
Albert Bosch	Microbiólogo. Presidente de la Sociedad Española de Virología

² Entre marzo y junio de 2020, y según Comscore, *ElMundo.es* osciló entre la primera, segunda y tercera posición como diario de mayor difusión (alrededor de 27 millones de visitantes únicos); *ElPaís.com* se ubicó entre la tercera, cuarta y sexta posición (26 millones); *ElConfidencial.com* fue el quinto y séptimo más leído (21,5); y *eldiario.es* ocupó la octava y la novena posición (15,8).

Iranzo-Cabrera, M. & López-García, G.
**El poder científico en la prensa española durante la pandemia:
 retrato de nuevos líderes en la explicación del riesgo**

Inmaculada Casas	Viróloga. Directora del Centro Nacional de Gripe de la OMS de Madrid y responsable del Laboratorio de Referencia de Virus Respiratorios y Gripe del Centro Nacional de Microbiología del Instituto de Salud Carlos III
Bonaventura Clotet	Director del Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Germans Trias i Pujol de Badalona, director del Instituto de Investigación del Sida IrsiCaixa y presidente de la Fundación Lucha Contra el Sida y las Enfermedades Infecciosas
Margarita del Val	Química, viróloga e inmunóloga española. Investigadora científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa
Pedro Gullón	Epidemiólogo social y médico especialista en medicina preventiva y salud pública
Miguel A. Hernan	Médico y epidemiólogo. Catedrático de Bioestadística y Epidemiología en la Harvard T.H. Chan School of Public Health
Ildelfonso Hernández	Epidemiólogo. Portavoz de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria
Alberto Infante	Profesor (emérito) de salud internacional en ENS/ISCIII. Exdirector general de la Agencia de Calidad y de Ordenación Profesional, Cohesión y Alta Inspección del Sistema Nacional de Salud (2006-2010)
Daniel López Acuña	Epidemiólogo. Exdirector de acción sanitaria en situaciones de crisis de la OMS
José Martínez Olmos	Profesor de la Escuela Andaluza de Salud Pública en Granada. Exsecretario general de Sanidad 2005-2011
Rafael Matesanz	Nefrólogo. Jefe de Sección de Nefrología del Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid
Oriol Mitjà	Médico investigador especializado en medicina interna y enfermedades infecciosas en el Hospital Germans Trias i Pujol de Badalona. Coordinador del informe de expertos sobre el plan de desconfinamiento para la Generalitat Catalana
Santiago Moreno	Jefe de Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Universitario Ramón y Cajal
Teresa Moreno	Enfermera. Directora de la Unidad de Investigación en Cuidados y Servicios de Salud (INVESTEN-ISCIII) del Instituto de Salud Carlos III y asesora del Comité Científico COVID-19
Raúl Ortiz de Lejarazu	Virólogo. Consejero del Centro Nacional de la Gripe
Miquel Porta	Epidemiólogo, experto en medicina preventiva y salud pública. Investigador del Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas (IMIM)
Agustín Portela	Médico de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios (AEMPS), experto en tramitación y aprobación de vacunas y asesor de la Agencia Europea del Medicamento (EMA)
Fernando Rodríguez Artalejo	Epidemiólogo. Director del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública en la Universidad Autónoma de Madrid y Coordinador del Grupo de Epidemiología Cardiovascular y Nutricional del CIBER
César Serrano	Oncólogo e investigador principal del Grupo de Investigación Traslacional en Sarcomas del Vall d'Hebron Instituto de Oncología (VHIO)
Fernando Simón	Epidemiólogo. Director desde 2012 del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad y portavoz del Gobierno por lo que respecta a la gestión de la pandemia
Alex Soriano	Jefe del Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Clínic de Barcelona
Antoni Trilla	Epidemiólogo y asesor del Gobierno español con motivo de la pandemia de COVID-19
Hermelinda Vanaclocha	Subdirectora general de Epidemiología, Vigilancia de la Salud y Sanidad Ambiental de la Generalitat Valenciana
Joan Ramon Villalbi	Presidente de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (Sespas)

Fuente: elaboración propia.

Tras la selección, se procedió a la observación del contenido a partir de una ficha de análisis que ha recogido tanto variables cuantitativas como cualitativas, que se aplican a los elementos textuales y gráficos para poder procesarlas estadísticamente (Piñeiro-Naval, 2020, p. 3). Por lo que respecta a los aspectos cuantitativos, la ficha recoge las siguientes categorías de análisis: el/la científico/a que protagoniza o actúa como voz experta en la noticia; el medio de información que publica la pieza; el día y el mes de publicación, la sección, la autoría de la pieza informativa, el género periodístico de la pieza, la aparición o no del protagonista en el titular y su posición en la oración, la cantidad de palabras del cuerpo de la pieza, el número de comentarios recibidos, la URL de acceso y la presencia de elementos gráficos. En caso de contar con recursos gráficos, se identifica el/la protagonista de la imagen, el tipo de plano, la localización de la imagen, la vestimenta y la mirada de la figura principal (frontal o ladeada).

Y, en referencia a las categorías cualitativas, la ficha incluye las siguientes categorías: la actitud del protagonista (activa o reactiva a hechos o comentarios anteriores), el tema, la intencionalidad y el objetivo de la información, y en caso de aparecer en imagen, la expresión facial que muestra ante la cámara. La gestualidad expresada en el rostro constituye una fuente primaria para comunicar las emociones básicas y las intenciones (Ekman, 1982, 1993; Ekman & Rosenberg, 2005; Ceberio & Rodríguez, 2007). Por ello, con el fin de descifrar el sentir de estos individuos, codificamos, según avanzábamos en el estudio, 12 expresiones emocionales en las que se incluyen las seis básicas universalmente aceptadas (felicidad, sorpresa, miedo, disgusto, enfado y tristeza), además de agotamiento, confianza, duda, emoción, preocupación, prudencia, sabiduría, serenidad y seriedad.

Por último, hemos llevado a cabo un análisis del discurso que utilizan los medios de comunicación para retratar a estos nuevos líderes cuando reflexionan sobre el avance de esta crisis sanitaria y económica.

3. Resultados

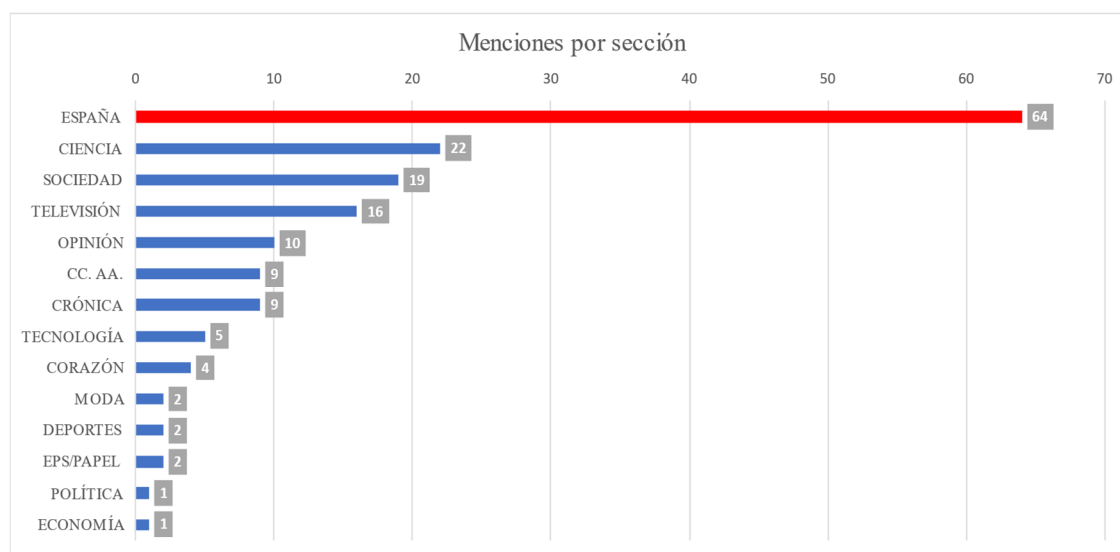
La investigación realizada sobre la presencia de referentes científicos en los cuatro diarios digitales durante estos 5 meses y 9 días revela una cobertura prácticamente diaria de la información vinculada con los científicos (n=144 piezas). El pico de menciones (n=166) se ubica en el mes de abril (n=48), en pleno confinamiento generalizado de la población en los propios hogares. Por diarios, *El Mundo* recoge el grueso de las menciones (39,7 %), seguido de *El Confidencial* (37,9 %), *El País* (18,6 %) y *eldiario.es* (3,6 %).

En este punto, lo más reseñable a nuestro parecer es la sección donde se ubican la mayoría de las declaraciones analizadas de los referentes científicos. 4 de cada 10 menciones se localizan en una sección de primer nivel en su orden jerárquico, ‘España’³ (n=64), frente a la habitual Ciencia (n=22), donde hasta ahora solían aparecer. No obstante, el variopinto galimatías de las secciones restantes (Gráfico 1), entre las que se encuentran Sociedad (16), Televisión (14), Opinión (10), Crónica (9), Tecnología⁴ (7) y Corazón (5), demuestra el peso relevante que en estas piezas ha tenido el tratamiento de los rasgos morales, psicológicos y físicos de los y las científicas.

³ *eldiario.es* es el único de los cuatro diarios que no la contempla en su menú de secciones.

⁴ En la variable ‘Tecnología’ se incluyen las secciones Tecnología (en *El Confidencial* y *eldiario.es*) y F5 (en *El Mundo*).

Gráfico 1: Menciones por sección.



Fuente: Elaboración propia.

En concreto, si nos fijamos por diarios, en *El Confidencial* (n=41) y *El Mundo* (n=23) ha primado el tratamiento de las voces científicas en la sección España, mientras que en *El País* la sección donde ha concentrado el mayor número de menciones es Sociedad (15). Por su parte, *eldiario.es* ha distribuido las informaciones sobre científicos entre Opinión (2), Política (1), Sociedad (1), Tecnología (1) y CC. AA. (1), aunque ya avanzamos que se trata del medio que más columnas de opinión firmadas por científicos ha publicado, dándoles la oportunidad de redactar sus propios textos valorativos, sin la mediatización de periodistas.

Por lo que respecta a la identificación de las voces científicas citadas en estos medios de comunicación, la de Fernando Simón aparece en el 67 % de las menciones localizadas (tabla 1). Simón ha sido durante este periodo el portavoz diario del Gobierno por lo que respecta a la gestión de la pandemia, de ahí su sobresaliente presencia, en comparación con el segundo científico más mencionado, Oriol Mitjà (11 %), crítico con la gestión del Gobierno de España e investigador de una estrategia terapéutica con hidroxiclороquina como método para prevenir la enfermedad –investigación que finalmente resultó fallida–. Les siguen, en tercera posición (3 %), Antoni Trilla, asesor del Gobierno, y Bonaventura Clotet, crítico con la gestión del gobierno central. Por tanto, las voces más mencionadas han adoptado en este tiempo un poder de decisión relevante por lo que respecta a las medidas a adoptar. De las 24 voces mencionadas como fuente por periodistas, tan solo 4 son mujeres.

Prima el género informativo en la cobertura de los científicos durante la pandemia. Seis de cada diez piezas que incluyen declaraciones de un especialista científico son noticias (n=99) y su papel, en estos casos, es apuntar al estado de la ciencia y del conocimiento respecto al coronavirus, así como informaciones de rigor científico por lo que respecta a medidas de prevención y diagnóstico. En este sentido, los primeros en ganar la atención de los medios fueron Oriol Mitjà y Antoni Trilla, posicionándose a favor y en contra, respectivamente, de la cancelación del Mobile World Congress en Barcelona.

En segundo lugar, destaca un tratamiento interpretativo a base de crónicas (n=24), entrevistas (=14), semblanzas (=16) y reportajes (=2), donde es el retrato del científico como persona y el análisis de su papel en esta crisis el mayor atractivo de la pieza. Se focaliza en su personalidad, muchas veces en contraposición a la del poder político predominante hasta entonces en los testimonios de sus páginas. Así escribía Pablo Linde, periodista de *El País*, en una semblanza sobre Fernando Simón el 9 de marzo (<https://links.uv.es/2ldSwj9>):

Él no es político. Se ve a la legua. No lleva discursos preparados ni utiliza frases hechas. Responde a todo lo que se pregunta sin rodeos. Con frecuencia afirma que en todos estos años nunca le han dado consignas de lo que tiene que decir. A veces cuenta más incluso de lo que debería. Pero le cuesta dejar cuestiones en el aire o desatender a periodistas que tienen la mano levantada.

Por último, encontramos 11 columnas, 3 de ellas satíricas, donde periodistas libremente satirizan sobre el retrato de un único científico, Fernando Simón, y su saturada presencia en el contexto de la pandemia. Carlos Prieto escribía el 24 de mayo en su 'Diario de la pandemia' en *El Confidencial* sobre el futuro que le vaticinaba:

Ahora que hacer predicciones tiene más riesgo que hacer 'balconing', voy a tirarme a la piscina desde un balcón en Magaluf. El futuro se escribe así: [...] El Gobierno abre las playas. Simón va a darse un baño y desaparece sin dejar rastro. Seis meses después: reaparece en secreto en China, en el Templo Shaolin, con una nueva identidad. Solo él lo sabe. Dos años después: 'Ok Diario' le localiza y publica unas fotos de Simón subido a un árbol en posición Flor de Loto. Conmoción nacional. Simón da una rueda de prensa rodeado de monjes. [...] España se divide entre simonistas y antisimonistas. Máxima polarización.

La intencionalidad de las piezas donde hablan dichos referentes científicos es, en el 42,2 % de los casos (n=70), crítica con la gestión de la pandemia en España. Estas se encuentran mayoritariamente en *El Confidencial* (n=34) y *El Mundo* (n=24). El pico de menciones críticas se registra precisamente en el pico de la curva de ciudadanos fallecidos por COVID-19, y el científico que las protagoniza es Fernando Simón (n=37), siendo en ocasiones sus propios colegas los que las formulan, dada la bipolaridad de criterios para la gestión. Es el caso de Oriol Mitjà, quien respondía el 28 de marzo a *El Confidencial*:

Estamos ante una crisis sanitaria que no habíamos visto nunca y necesitamos encontrar soluciones urgentes. Vamos contrarreloj. Lo que no pueden hacer profesionales como Miquel Porta u otros es politizar la situación y decirnos que no seamos críticos con el Gobierno. A mí los gobiernos me dan igual.

También son relevantes por su frecuencia (n=49; 29,5 %) las piezas explicativas, siendo este uno de los rasgos que singulariza precisamente el discurso del poder científico frente al resto. El mayor número de casos se registran en *El Mundo* (n=24) y *El Confidencial* (n=20). Frente al reproche mayoritario, un 10,2 % (n=17) son justificativas de las medidas adoptadas, y su mayor peso se localiza en *El País* (n=10). Y un 9,6 % son menciones elogiosas, repartidas en su mayoría en *El Confidencial* y *El Mundo*. En este último diario escribía Laura G. Ibañes:

Cauteloso, tranquilo y didáctico, Simón se ha mantenido al frente del actual Centro de Alertas y Emergencias Sanitarias con gobiernos de todos los colores. No opina formalmente en lo político delante de la prensa nunca, pero tampoco deja una respuesta sin contestar.

De las 166 menciones registradas, en 131 el referente científico es protagonista de la noticia y fuente principal; en 29 ocasiones se le consulta como fuente secundaria en tanto que experto en el tema; y en las seis restantes aparece de forma colateral en una noticia de voces múltiples. Si analizamos las piezas en que aparecen (n=144), se observa que en un 36,8 % de las ocasiones son sujetos del titular, mientras que en el 29,2 % son el objeto; en este sentido, podemos afirmar que son el centro de una pieza mediática tanto por las acciones que toman de manera proactiva, como por las reacciones que generan. En 12 de dichas piezas, apenas un 8,3 % se da todo el protagonismo a una cita personal, lo que difiere del periodismo político basado esencialmente en declaraciones y carente de análisis (Casero-Ripollés, 2012).

Por lo que respecta a la extensión⁵, se trata de piezas que cuentan con una media de 905 palabras, sobresaliendo por encima de todas el reportaje de *El País ICON* (<https://links.uv.es/9rOhv1H>), de 4629 palabras, sobre los rostros más mediáticos de la COVID-19. La primera de las 16 imágenes que destaca es la del científico Fernando Simón. Le siguen a continuación las 3498 palabras del reportaje sobre el “fenómeno Simón” en *El País Semanal* (<https://links.uv.es/4UoLfm5>), una aproximación personalista a la vida diaria de “el experto, el no político, el intruso, que acababa de asumir un papel fundamental en la crisis ya evidente y sus consecuencias”.

El total de periodistas que firman las piezas analizadas asciende a 122 firmas, exceptuando 15 informaciones de agencia y 10 no identificadas. Entre los y las profesionales que más piezas elaboran, encontramos especialistas en las secciones de Sanidad, como son Jessica Mouzo (n=8), de *El País* de Cataluña; Laura G. Ibañes (n=5), en *El Mundo*, y Pablo Linde (n=4), de *El País*. No obstante, entre los más productivos, también encontramos a Marcos Lamelas (n=6), periodista de Economía en *El Confidencial* de Cataluña; Xabier Miguelez (n=5), responsable de Televisión en *El Confidencial* y Nayin Costas (n=5), redactor de Televisión en *El Confidencial*.

Si nos fijamos en las reacciones que han provocado en los lectores –a partir de los comentarios publicados–, es Fernando Simón quien protagoniza el 76,9 % de las 13 piezas con más reacciones de los lectores (de 301 a 1258). La más debatida en torno a la figura de este científico fue la publicada por *El Mundo* el 14 de marzo, justamente en pleno abordaje precipitado de la pandemia, en la que se apunta que la “Unión Europea desaconsejó permitir ‘multitudes’ seis días antes del 8-M para evitar transmitir el coronavirus” (<https://links.uv.es/F5Swqej>). Con todo, si nos fijamos en números absolutos, la pieza más comentada de las 144 registradas la protagoniza otro científico, Oriol Mitjà, de quien el 17 de marzo de 2020 *El País* publicó como titular la cita: “La epidemia de coronavirus era evitable” (<https://links.uv.es/ui2r1O1>). Debemos situarnos, por tanto, al inicio de la pandemia en España y en un contexto de ansiedad por parte de la ciudadanía que constata en estas informaciones que la previsión y prevención no han sido medidas características del ejecutivo. Aunque el propósito de este último análisis ha sido saber qué científico ha provocado significativamente, por valores cuantitativos, la mayor reacción en este apartado participativo para los lectores, somos conscientes del sesgo que implica basarse en esta muestra. La obligación de registrarse en el medio para poder publicar el comentario, la filtración por parte del medio y las diversas plataformas y redes sociales que permiten también expresar reacciones a una pieza periodística no nos permiten valorar el grueso de las reacciones.

3.1. La imagen del poder científico

Salvo en una ocasión, las piezas analizadas cuentan con al menos un elemento gráfico, que en el 77,8 % de los casos es una fotografía (n=112). En poco más de la mitad de las instantáneas (n=77) el protagonista es un científico, mientras que en el resto las imágenes ilustran planos de la sociedad del momento o atemporales (n=16), políticos (n=14) o la aparición de un científico junto con un político (n=16), lo cual evidencia en este último caso el relevante vínculo que los referentes científicos tienen con la gestión gubernamental, en tanto que asumen cargos en direcciones de la administración o son asesores del gobierno.

En este punto, nos ha interesado abordar a través de qué formatos se representa a la persona científica. Su fotografía (n=55) en planos medios (n=39) y primeros planos (n=34) es la principal opción de la edición gráfica de estos diarios, por lo que se trata de piezas personalistas, centradas en su papel individualizado en este contexto de incertidumbre. El análisis de sus expresiones faciales señala que en el 42,9 % de los casos su rostro, y

⁵ Hemos registrado el número de palabras que componen el cuerpo de la noticia, exceptuando titulares, antetítulos, subtítulos, firma y fecha.

especialmente su mirada, transmite serenidad, una actitud que como señalábamos en la metodología, debe entenderse como un valor, al no poder desvincularse de la influencia de un contexto de miedo y desconocimiento. Los requisitos para asignarla apuntan a una mirada apaciguada, sin fruncimiento de las líneas de vida en torno al ojo, así como en los surcos que rodean la boca.

De Simón apuntamos hasta 11 expresiones diferentes de las 12 registradas como variable, aunque priman serenidad (n=34) y preocupación (n=15). Tan solo no se le asigna la categoría “emoción”, que sí vemos en el segundo científico más expresivo, Oriol Mitjà (<https://links.uv.es/1rzMjie>). Por lo que respecta a la expresión de preocupación –remarcada por el entrecejo y la contracción de las líneas de vida por debajo de la nariz–, está presente en dos de cada 10 piezas. Refuerza el sentimiento de gravedad ante los datos de la pandemia o las medidas adoptadas por el Estado.

Imagen 1: Ejemplo de expresiones faciales de los referentes científicos durante la pandemia en los cuatro diarios.



Fuente: Elaboración propia

Un científico, Fernando Simón, cuenta con un tratamiento gráfico más diverso, en consonancia con la variedad de piezas informativas interpretativas que se escriben sobre él. Se registran 15 vídeos, que en su mayoría son resúmenes de sus intervenciones diarias desde el Ministerio de Sanidad, ruedas de prensa en las que su tono de voz y gestualidad propia se convierten en germen de parodias televisivas interpretadas por humoristas como Carlos Latre o Los Morancos; los satíricos enfatizan su naturalidad al toser, reír, atragantarse o sincerarse. Encontramos también 2 ilustraciones vectoriales, que exageran digitalmente sus rasgos de serenidad y dirección, además de sus particulares cejas pobladas, convirtiéndolo en un icono pop de colores saturados. Asimismo, destacaremos un meme extraído del vídeo editado por el *youtuber* Christian Flores, montaje lleno de emoticonos de cariño en el que entona: “Quiero ir al congreso y darte un beso, pero jamás te haría eso, me tomo en serio tus consejos” (<https://links.uv.es/a7BlTue>). El fenómeno Simón representa una estética descuidada y una manera de actuar franca que encandila especialmente a los diarios más inclinados hacia la izquierda.

Imagen 2: Ilustraciones de Fernando Simón publicadas en *El País* (<https://links.uv.es/AMd38G1>) y en *El Confidencial* (<https://links.uv.es/1VPK1fh>)



Fuente: *El País* y *El Confidencial*

De los científicos que trabajan en instituciones públicas, y en concreto de Fernando Simón, se analiza incluso su vestimenta, una vez más en contraposición al traje que suele vestir la clase política. De hecho, en el 91,8 % de las imágenes principales de la pieza que son protagonizadas por un o una científica, van vestidos de manera informal, excepto dos imágenes en las que llevan bata y otras dos que visten traje. El análisis de su puesta en escena llega incluso a descifrar la escala cromática de las prendas. Al respecto, Begoña López escribía en *El País* (<https://links.uv.es/F5tvTsF>):

Hasta entonces, todas sus prendas de entretiempo se habían hecho famosas: el cárdigan gris de cremallera, el beis de punto ligero, también con cremallera, y los dos jerséis que tiene con el cuello a la caja, uno en azul marino y otro en verde claro. [...] una forma de antimoda que tiene un efecto instantáneamente tranquilizador.

Finalmente, en este apartado prestaremos especial atención a una ilustración del nuevo *star system* científico publicada en *El Mundo* (<https://links.uv.es/yGmTV8Z>), la cual nos retrotrae a la obra de *El conjuro o Las brujas* de Goya por su dramatismo grotesco. Estos personajes escondidos en la oscuridad y de ojos saltones por su sorpresa ante lo que ven parecen intentar encontrar la pócima necesaria para una situación desconocida. El enigma que despiertan se interpreta bajo el tenebrismo, pero también, en esa misma pieza, aparecen como seres especiales en un cielo blanco espiritual, siendo considerados como superhéroes, bastante por encima de nuestra incapacidad delatada por esta pandemia.

Imagen 3: Ilustración de Guillermo Serrano donde la nueva clase política nos retrotrae al cuadro *El conjuro* de Goya.



Fuente: *El Mundo*.

3.2. El juicio de los científicos

La opinión es la quinta sección donde con mayor frecuencia encontramos las menciones a estos referentes; para ser exactos, es solo Fernando Simón el que motiva estas columnas: *El Confidencial* (n=4), *El Mundo* (n=2), *eldiario.es* (n=2) y *El País* (n=2). Y la causa de estos textos es la conmoción que han creado los rasgos de este científico, tan diversos a los de los referentes del poder convencional hasta el momento. Los y las periodistas que aplauden el nuevo modelo escriben en *El País* y *eldiario.es*. Ana Requena, redactora jefa de Igualdad en *eldiario.es*, subraya que encarna la “nueva masculinidad” (<https://links.uv.es/KWgPCB1>):

Hay un factor que ha ayudado a que las cualidades de Simón sorprendan y agraden aún más: su contraposición a las figuras de autoridad que durante las primeras semanas participaban en las ruedas de prensa diarias. Los responsables de la Policía Nacional, la Guardia Civil y las Fuerzas Armadas comparecían cada día al lado del experto y performaban el ejemplo más clásico de masculinidad y autoridad. Caras de una seriedad casi impostada, enfadada a veces, tonos engolados, dureza en las frases y en la expresión no verbal.

Sin embargo, los mismos valores que unos enaltecen, otros periodistas, como los de *El Confidencial*, los desacreditan. Así hace José Antonio Zarzalejos (<https://links.uv.es/oeP31cB>), quien sostiene que “su credibilidad no es la debida” debido, entre otros motivos, a “la utilización de un lenguaje melifluo, aproximativo, especulativo, utilizando el adverbio ‘obviamente’ y la frase puente ‘también es cierto’ con una recurrencia insufrible”. Le quita aspereza Antonio Casado (<https://links.uv.es/bWYc6Mp>), quien considera que este tipo de roles, como el de portavoz, es para la política, ya que “la ciudadanía ha ido asociando indebidamente su imagen a la del responsable de gestionar la crisis”.

También encontramos análisis sobre la gravedad del “odio” que genera Simón, como ironiza Isaac Rosa (<https://links.uv.es/UN50PoU>) en la columna más extensa de todas, apuntando los argumentos insostenibles de quienes le critican. A ello se contraponen la actitud paródica de las dos columnas de *El Mundo*, firmadas en LOC y la columna de Diostuitero, centradas esencialmente en su aspecto físico: “Cualquier día vemos a Fernando Simón caminando sobre las aguas. O lo que es peor, erigido en el comandante de los caminantes blancos y encabezando un ejército para conquistar Poniente”.

¿Y cuando son los científicos los que firman las columnas? Las localizamos en *eldiario.es* (=22) y en *El País* (n=6) firmadas por 8 especialistas, solo dos mujeres, Margarita del Val y María Blasco. De nuevo, como ya hemos visto en las piezas anteriores, los medios invisibilizan a las científicas.

Los más prolíficos en la publicación de textos propios son Alberto Infante, Daniel López Acuña y José Martínez Olmos, quienes han firmado 22 columnas, la mayoría de las veces en trío, en la sección Tribuna Abierta de *eldiario.es*; esto es, el 73 % del total analizado. Estas piezas se publicaron desde febrero (n=1), aunque cobraron especial protagonismo durante los meses de abril (n=9) y mayo (n=7), con una intencionalidad preventiva de cara a las medidas a adoptar durante la desescalada. En todas ellas la parte gráfica de los textos ya no se centra en la figura personalizada del científico, sino en recursos que ilustran diversos aspectos de la sociedad (centros sanitarios, vías públicas, comercios). Tienen una actitud proactiva, de anticipación a los acontecimientos, y apelan directamente, en su mayoría (n=21), a las autoridades gubernamentales y autonómicas. Se trata de textos argumentativos cuya extensión supera las 1000 palabras. Así definen su propósito (<https://links.uv.es/yfGXh4g>):

Los logros conseguidos hasta ahora con las medidas de confinamiento y protección personal han frenado el primer ataque del virus, han evitado el colapso del sistema sanitario y han salvado muchas vidas. Para derrotarlo y evitar que resurja durante la desescalada se precisarán, desde ahora, estrategias mucho más focalizadas y selectivas. Cuanto antes se inicien, mejor.

Y, precisamente con el fin de adelantarse a los acontecimientos, José Martínez Olmos firmó su primera columna el 4 de febrero, en la que urgía a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a situarse como entidad de referencia en esta gestión de la nueva enfermedad.

Por lo que respecta a las columnas escritas por científicos en *El País* (n=6), estas se ubican en las secciones de Sociedad (n=3), Ciencia (n=2) y Economía (n=1). Oriol Mitjà firma las dos primeras, publicadas el 13 y 29 de febrero. En ellas justifica los motivos por los que hay que cancelar el Mobile World Congress (<https://links.uv.es/GV1jLTC>) y urge a las autoridades a testear a la población y a adoptar medidas de distanciamiento social (<https://links.uv.es/siYoyKv>). En un ejercicio de responsabilidad democrática, los científicos que escriben en *El País*, igualmente que los de *eldiario.es*, informan con un estilo expositivo, sencillo y claro, el avance de las investigaciones que están llevando a cabo para conocer las claves de la COVID-19.

Estas piezas, eminentemente textuales, tienen un punto final común en la parte conclusiva. Apelan a un colectivo generalizado, no solo a las autoridades que toman las decisiones, e involucran al conjunto. Más allá de los datos hacen una llamada a los valores de la prevención, la medida y la investigación: “Hemos aprendido algunas cosas. Una de las más importantes es que la ciencia y los científicos funcionan y responden rápido. Esto es algo que hay que potenciar en nuestro país y en el mundo”, subraya María Blasco (<https://links.uv.es/78HhIUv>).

4. Discusión y conclusiones

La ciencia implica conocimiento, pero también hipótesis, incertidumbre, ambivalencia de opiniones y discursos sinceros ante la falta de información al respecto. Esta actitud es incompatible con el “exceso de positividad” (Byung-Chul Han, 2020) de la sociedad capitalista, sociedad en búsqueda de certezas y rendimientos.

Sin embargo, recuperando la noción de “época histórica siniestra” de W. J. T. Mitchell (2019), este golpe para el planeta ha inclinado la opinión pública hacia los técnicos. La sociedad, y como parte de ella los medios de comunicación, han buscado explicaciones a este fenómeno vírico en la ciencia, lejos del alarmismo y el encubrimiento que a veces caracteriza a la clase política. Tanto la teoría de la conspiración como la de la mera mala suerte, así como la de la incompetencia, necesitan de argumentos basados en la investigación científica para sostenerse.

En este entorno de riesgo, se ha elevado como fuente primaria un nuevo colectivo desplazado hasta entonces a la sección de Ciencia. A la luz de los resultados que hemos analizado en el epígrafe anterior, puede considerarse que ha quedado validada nuestra hipótesis, que consideraba que la mediatización de los científicos como nuevos líderes de la sociedad en relación con la pandemia conduciría a ofrecer mensajes de serenidad y rigor que reducirían la incertidumbre.

En una cobertura prácticamente diaria, no solo se convierten en fuentes habituales de las informaciones periodísticas, sino que en la mayoría de las ocasiones las protagonizan. Pasan a ocupar la sección de España/Nacional, donde informan del estado del conocimiento científico respecto al SARS-CoV-2 y la enfermedad que provoca en los humanos; donde argumentan con rigor científico medidas de prevención y diagnóstico –a pesar de la diversidad de criterios–; y donde “no dejan cuestiones sin contestar”. Las informaciones que provocan o ante las que reaccionan se expresan con textos fundamentalmente explicativos y justificativos. Se trata de piezas que distan de la debilidad crítica del “periodismo de declaraciones” (Dader, 2012) que caracterizaba hasta ahora a la sección principal de los cuatro periódicos digitales. El objetivo de la mayoría de las piezas analizadas atiende al papel político primordial del periodismo que, según Merritt y McCombs (2004, p. 8), consiste en “crear un sentido compartido de relevancia sobre el que la gente pueda basar sus respuestas a la cuestión central de la democracia: ¿qué debemos hacer?” en una situación de pandemia.

En este punto, cabría estudiar si en este tratamiento informativo e interpretativo que ha dado voz a la argumentación de científicos ha influido el hecho de que los y las redactoras que firman las piezas son en su mayoría periodistas especialistas en ciencia; y, por tanto, hubiesen trasladado también un procedimiento de redacción más exhaustivo y argumentativo.

El nacimiento de un *star system* implica el análisis escrupuloso, en todas sus variantes, de las figuras que lo componen, en este caso especialistas de la medicina básica y la sanidad. Y a esta disección, física, psíquica e incluso ideológica, también se han entregado redactores de los cuatro diarios digitales en secciones tan variopintas como Tecnología, Televisión y Corazón. Esto es, más allá del contenido de sus discursos, han dedicado parte importante de sus piezas a profundizar en la imagen y el talante de estos nuevos referentes. “De repente mucha gente ha descubierto que los científicos tienen cara y voz. Y que saben explicarse y hacer comprender que la ciencia está detrás de decisiones trascendentales”, destacaba Gema Revuelta en *El Mundo* en una de las piezas analizadas (<https://links.uv.es/yGmTV8Z>). Además de su manera de explicarse, han captado la atención por su particular manera de mirar, de presentarse ante el público y de ser.

Ello ha provocado que, por lo que respecta al contenido gráfico, la imagen personalista de los científicos haya superado el protagonismo de tablas y gráficas. Con primeros planos y medios se han aproximado a unas figuras que han revelado, por lo general, franqueza en sus expresiones faciales y en su puesta en escena. La atracción generada por los nuevos líderes en la explicación del riesgo los ha convertido en seres misteriosos, superhéroes o incluso iconos pop.

Cuando nos preguntábamos por la actitud que han adoptado los cuatro medios ante las explicaciones dadas, podemos concluir que su intencionalidad ha sido crítica, especialmente la de los diarios más inclinados a la derecha, pero también cuando se ha evidenciado inoperancia o silencios en contextos de inseguridad, lo cual también despierta la indignación de los lectores. Por su parte, los diarios ubicados más a la izquierda han tendido a desarrollar piezas justificativas y elogiosas. Los científicos más mencionados son figuras vinculadas al poder ejecutivo, estatal y/o autonómico.

De hecho, la sobreexposición continua y este vínculo con gobiernos que toman decisiones polémicas influye con el paso del tiempo en la imagen que la opinión pública genera de los científicos, los desvincula de su conocimiento y rápidamente se identifica con el poder político. Es lo que hemos visto en el caso de Fernando Simón, rechazado mayoritariamente por la derecha y aplaudido por la izquierda.

Un punto que también queda pendiente de estudio es la carencia de paridad entre los nuevos referentes a los que se ha dado voz, tan solo 4 mujeres entre los 24 especialistas, como ya ha sido indicado. Deben estudiarse los motivos de esta desigualdad; esto es, si obedece al exceso de inmediatez que ha relajado el compromiso deontológico de la perspectiva de género, si atiende a la mayor disponibilidad y predisposición de los científicos o si se explica porque la jerarquía en las instituciones científicas está siendo ocupada mayoritariamente por hombres.

Este artículo ha sido editado con el apoyo económico del proyecto de I+D “Ecología de la desinformación: la construcción de las noticias falsas y su impacto en el espacio público”, financiado por la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana en su convocatoria de proyectos consolidables (AICO2020/224).

Referencias

- Agamben, G. (2003). *Stato di eccezione*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Banks, J. (1997) “Video in the Machine: The incorporation of music video into the recording industry”. *Popular music*, 16(3), 293-309. <https://www.doi.org/10.1017/S0261143000008424>
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.

- Benjamin, W. (1989) La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. *Iluminaciones. Discursos ininterrumpidos I*. Trad. Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.
- Beramendi, J. G. & Berger, J. (2002). *Modos de ver / John Berger... [et al.]*; Spanish version. Justo G. Beramendi (2nd Ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Caldwell, J. T. (1995) *Televisuality: Style, crisis and authority in American television*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Calvo, M. & Calvo, A. (2011). De la divulgación científica a la ciencia mediática. In C. Moreno (Ed.), *Periodismo y divulgación científica. Tendencias en el ámbito iberoamericano* (pp. 15-39). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Casero-Ripollés, A. (212). El periodismo político en España: algunas características definitorias. In A. Casero-Ripollés (Ed.), *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones* (pp. 19-46). La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- CIS (2020). Estudio 3273, Barómetro de febrero de 2020. Madrid: CIS. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3273/es3273mar.pdf
- CIS (2020). Estudio 3271, Barómetro de enero de 2020. Madrid: CIS. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3271/es3271mar.pdf
- CIS (2019). Estudio 3267, Barómetro de noviembre de 2019. Madrid: CIS. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3267/es3267mar.pdf
- CIS (2019). Estudio 3261, Barómetro de septiembre de 2019. Madrid: CIS. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3261/es3261mar.pdf
- CIS (2019). Estudio 3257, Barómetro de julio de 2019. Madrid: CIS. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3240_3259/3257/es3257mar.pdf
- Couldry, N. & Hepp, A. (2013). Conceptualizing mediatization: contexts, traditions, arguments. *Communication Theory*, 23(3), 191-202. <https://www.doi.org/10.1111/comt.12019>
- Dader, J. L. (2012). Periodismo político y política del periodismo: imaginando un futuro digno y sostenible. In S. Berrocal & E. Campos (Coords.), *La investigación en periodismo político en el entorno de los nuevos medios* (pp. 35-58). Madrid: SEP,
- Ekman, P. (1982). *Emotion in the face*. New York: Cambridge University Press.
- Ekman, P. (1993). Facial expression and emotion. *American Psychologist*, 48(4), 376-379. Retrieved from <https://www.paulekman.com/wp-content/uploads/2013/07/Facial-Expression-And-Emotion1.pdf>
- Ekman, P. & Rosenberg, E. (2005) *What the face reveals: Basic and applied studies of spontaneous expression using the Facial Action Coding System (FACS)* (1st Ed.) New York: Oxford University Press.
- FECYT (2018). Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología 2018. Informe de resultados. Madrid: FECYT. Retrieved from https://icono.fecyt.es/sites/default/files/filepublicaciones/20/epsct2018_informe.pdf
- Giddens, G. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Trad. P. Cifuentes. Madrid: Taurus.
- Ginzburg, C. (2014) *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*. México: Contrahistorias.
- Groys. B. (2008, 26 de julio). El consumo es hoy la gran ideología. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/diario/2008/07/26/babelia/1217029811_850215.html
- Groys, B. (2015). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra.

- Hallin, D. C., Briggs, C. L., Mantini-Briggs, C., Spinelli, H. & Sy, A. (2020). Mediatización de las epidemias: la cobertura sobre la pandemia de la gripe A (H1N1) de 2009 en Argentina, Estados Unidos y Venezuela. *Comunicación y Sociedad*, 1-24.
<https://www.doi.org/10.32870/cys.v2020.7207>
- Hallin, D. C. & Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Han, B. (22 de marzo de 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. *El País*. Retrieved from <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Hjarvard, S. (2008). The mediatization of society: A theory of the media as agents of social and cultural change. *Nordicom Review*, 29(2), 105-134. <https://www.doi.org/10.1515/nor-2017-0181>
- Jáuregui, P. (2013) Periodismo científico: el desafío de compartir “información asombrosa”. El científico ante los medios de comunicación. Retos y herramientas para una cooperación fructífera. Cuadernos de la Fundación Dr. Antonio Esteve nº 28. Fundación Dr. Antonio Esteve and Instituto RTVE. Retrieved from <https://ebevidencia.com/wp-content/uploads/2013/11/cientificos-ante-los-medios-de-comunicacion.pdf>
- López-García, G. (2020). Vigilar y castigar: el papel de militares, policías y guardias civiles en la comunicación de la crisis del Covid-19 en España. *El profesional de la información*, 29(3), e290311. <https://www.doi.org/10.3145/epi.2020.may.11>
- López-Rico, C. M., González-Esteban, J. L. & Hernández-Martínez, A. (2020). Polarización y confianza en los medios españoles durante el Covid-19. Identificación de perfiles de audiencia. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 77-89.
<https://www.doi.org/10.20318/recs.2020.5439>
- Masip, P., Aran-Ramspott, S., Ruiz-Caballero, C., Suau, J., Almenar, E. & Puertas-Graell, D. (2020). Consumo informativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el Covid-19: sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo. *El profesional de la información*, 29(3), e290312. <https://www.doi.org/10.3145/epi.2020.may.12>
- Merritt, D. & McCombs, M. (2004) *The Two W's of Journalism. The Why and What of Public Affairs Reporting*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Mitchell, W. J. T. (2019). *La ciencia de la imagen. Iconología, cultura visual y estética de los medios*. Trad. Remedios Perni. Madrid: Akal.
- Pintor, I. (2020, 28 de abril). Iconografías de la pandemia. CCCBLAB. Retrieved from <http://lab.cccb.org/es/iconografias-de-la-pandemia/#ftn8>
- Piñeiro-Naval, V. (2020). La metodología de análisis de contenido. Usos y aplicaciones en la investigación comunicativa del ámbito hispánico. *Communication & Society*, 33(3), 1-16.
<http://doi.org/10.15581/003.33.3.1-16>
- Revuelta Gema (2019). Comportamiento de la ciudadanía respecto a la información sobre salud: exposición, acceso y usos [The behavior of citizens regarding health information: exposure, access and uses]. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 10(1), 9-20. Retrieved from https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/45198/Revuelta_rec_comp.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Revuelta, G. (2011). El tratamiento periodístico de la ciencia en la prensa. In C. Moreno (Ed.), *Periodismo y divulgación científica. Tendencias en el ámbito iberoamericano* (pp. 216-238). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rodríguez Cebeiro, M. & Rodríguez, S. (2017) Expresiones faciales y contexto. Reglas sociales que condicionan la espontaneidad de la expresión facial de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 9(1), 55-72. Retrieved from <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2017/mip171e.pdf>

- Sanz, N. (2011). La perspectiva CTS en el estudio y reflexión sobre la Comunicación Social de la Ciencia y la Tecnología. In C. Moreno (Ed.), *Periodismo y divulgación científica. Tendencias en el ámbito iberoamericano* (pp. 40-74). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Secondulfo, D. (2020, 1 de abril). Mille e non più mille. L'immaginario del Corona virus. *Immaginario*. Retrieved from http://www.immaginario.eu/wp/mille-e-non-piu-mille-limmaginario-del-corona-virus/?fbclid=IwAR1s9aFGpGhLOv-UfX_boJ86dS2fHXc66tAS8lQO64fSZJTpW_6QYeXof4s
- Sontag, S. (1981, 1996). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa.
- Thompson, R. J. (1996). *Television's second Golden age: From 'Hill Street Blues' to 'ER'*. New York: Syracuse University Press.
- Van Dijk, T. A. (2008). "El estudio del discurso". In T. A. van Dijk (Coord.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: Una introducción multidisciplinaria* (pp. 21-65). Barcelona: Gedisa,
- Van Leewen, T. (2008). *Discourse and Practice: New Tools for Critical Discourse Analysis*. New York: Oxford University Press.
- Wilford, J. N. (2004). Homenaje al Science Times en su 25 aniversario: "soy periodista científico gracias al Sputnik". *Quark*, 34, 18-24. Retrieved from <https://www.raco.cat/index.php/Quark/article/view/55057/6319455057>
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. In R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Barcelona: Gedisa.